

Al enviar á nuestros lectores la primera página del tomo veintiséis, no sabemos qué les podamos dar en las demás, pero nuestros deseos nos harán registrar algo digno de su ilustración y algo digno del buen nombre de México. Tendremos presente, que si al concluir nuestro libro no existimos ya, nuestros trabajos allí quedan, y es preciso que procuremos sean dignos de los adelantos de nuestro siglo, para que su reflejo acredite siempre que fuimos *obreros del porvenir*, como lo fueron nuestros Maestros.

M. S. SORIANO.

HIGIENE PUBLICA.

Algunas consideraciones acerca del alcoholismo.

EL hombre, que es el ser mejor organizado del planeta que habitamos y que á su superior inteligencia une una voluntad formada, presenta no obstante rasgos psicológicos característicos, que si son importantes desde el punto de vista fisiológico, lo son aún más á los ojos del higienista por la trascendencia que tienen para la salud de los individuos y de las sociedades. En efecto, siendo conspicuas sus facultades especulativas, le es dado conocer lo más posible el medio en que vive, y poder, por lo tanto, adaptarlo cada día más á sus múltiples y variadas necesidades. Y por su propio interés y el interés colectivo, era racional esperar, que quien tal poder de raciocinio tiene, con exquisito cuidado aprovechara lo útil y se precaviera de lo nocivo. Mas por desgracia en multitud de casos, sucede todo lo contrario. Su amor por lo fantástico y maravilloso, lo hace ser, primero ilógico y después irracional, pues con asombro nuestro le vemos hacer uso de agentes cuya maléfica influencia empieza por aniquilar temporalmente la inteligencia, y acaba por acarrear la ruina del organismo todo. Tal es el fatídico influjo del abuso del alcohol, del uso innecesario de la morfina, y de la excepcional manía de los vapores del éter.

Siendo esto capital asunto en higiene social, me ha parecido de alguna importancia presentar á mis distinguidos é ilustrados consocios, varias consideraciones acerca del alcoholismo, hoy que el precepto reglamentario me impone la obligación de leerlos un trabajo relativo á la sección de higiene.

al ob baboipor'l
calabell ob .M. nimbocaA
coizob ob

Estos breves apuntes no abarcarán los tres puntos señalados antes, porque siendo suprema su importancia, exigen largo y detenido estudio; en consecuencia, sólo el alcoholismo será el tema de mis humildes consideraciones.

La embriaguez es coetánea del hombre; ha reinado en todos los tiempos, se observa en todas las clases sociales, aunque es más destructora en los desamparados de la fortuna y en los mimados de la ignorancia. Pero si ha sido inseparable compañera de las sociedades á través de los tiempos, debemos convenir que en nuestra época sus destrozos se han centuplicado, porque es desmesurado el aumento de los licores destilados en comparación de las bebidas fermentadas, han crecido las adulteraciones y se han desarrollado las falsificaciones; y casi en esa misma proporción han crecido los alcohólicos comparados con los borrachos.

“Todos los alcoholes del comercio son tóxicos” ha dicho Dujardin-Beaumetz; y si esto es así, nadie pondría en duda que la ingestión de ellos producirá, no solamente la repugnante embriaguez, sino lo que es mil veces peor, el solapado envenenamiento, el alcoholismo crónico, cáncer desastroso para las familias y las naciones.

Pero no es á mí, ni en esta oportunidad, á quien corresponde diseñar con los rasgos propios el cuadro clínico de los alcohólicos, ni tampoco presentar en toda su desnudez el sinnúmero de calamidades que semejante vicio acarrea, indefectiblemente para los pósteros; me bastará en estos instantes citar datos estadísticos para revelar los grandes perjuicios que causa al hombre, y á la sociedad; señalar los principales factores de su causa, para poder formular algunos preceptos encaminados á corregir ó atenuar esta tremenda plaga de la humanidad.

Pero al hacer estas observaciones téngase bien presente, que como higienista, enérgicamente repruebo el abuso del alcohol; pero con el mismo carácter y plena convicción, recomiendo el uso regular y sistematizado de las bebidas alcohólicas, pues nadie puede poner en duda su poderosa influencia y benéficos resultados en condiciones bien determinadas. Así, para los buenos observadores, es notorio que los vinos generosos, que las bebidas fermentadas de buenas cualidades son siempre útiles, las más veces convenientes, y en algunas circunstancias indispensables, para los débiles y los convalecientes, para los linfáticos y para las mujeres nerviosas. También las personas dedicadas á trabajos intelectuales, deben tomar pequeñas cantidades de buenos vinos ó excelentes cervezas. Y personas hay que han menester la fuerza de este estímulo, para el fructuoso trabajo de la

imaginación. para dar brillantez á sus palabras y colorido á sus discursos, dando expansión á su espíritu y vivacidad á su pensamiento.

Basta considerar las cifras que en seguida cito, para convencerse del aumento tan rápido que ha habido, sobre todo en Francia y en los Estados Unidos de América, en la producción de bebidas alcohólicas, pues en poco más de un cuarto de siglo, ellas se han triplicado, lo que muestra inequívocamente que el consumo ha aumentado, y hace presumir que los desastres son más terribles.

En 1850 se fabricaban en Francia 891,500 hectólitros de alcohol, de los cuales 815,000 provenían de la uva y algunas frutas, por fermentación, y sólo 76,500 se obtenían por destilación de la papa, la melaza y el betabel. En cambio, en 1881, la producción fué de 1.821,287 hectólitros, siendo sólo el de vino y frutas de 61.839, y habiendo ascendido el de la papa, etc., á 1.759,448 que podemos calificar de tóxicos.¹ Y suponiendo que lo consumido haya sido de 1.444,156 hectólitros, como entonces la población era de 38.672,048, se infiere que corresponde por cabeza, en un año, 3¹80°.

Y si esta cifra que da Francia la comparamos con las suministradas por las naciones que en Europa están más al Norte y con algunas de América, es pudiera yo decir, pequeña é insignificante. En efecto, Inglaterra da 6¹06 por cabeza; los Estados Unidos (1870), 8¹50° por individuo; en Suecia (1870), 10¹34°; en Rusia, 10¹69°; Prusia 7; en Suiza 7¹50; en Bélgica 8¹56, y en Dinamarca 16¹51. Y á esto hay que añadir, que si Francia, país más vinícola que los otros señalados, da mayor cantidad de alcoholes destilados, claro es que en estos países casi la totalidad será de esta clase, lo que indica mayor cifra, tanto en cantidad como en calidad respecto de alcoholismo.

Semejante aumento en la fabricación, cada vez mayor de estos productos, está indicando con toda claridad, el crecimiento sin cesar de la demanda; y las cifras dadas por los hospitales y los testimonios respecto de clientela civil, así como la estadística sobre criminalidad, comprueban de un modo desconsolador los desastres que el alcohol causa por medio del alcoholismo.

Dicho lo anterior agregaré, que no basta conocer el mal, sino que es absolutamente preciso para poder indicar algún remedio, analizar lo mejor que sea dable los distintos factores que constituyen la causa de esta enfermedad social.

Ya, al principiar este escrito, puntualicé bien la parte que en este co-

1. *Annuaire statistique de la France.*

mo en otros muchos desaciertos, tiene una propiedad inherente á nuestro espíritu; y de paso también dije, que el vicio que estoy estudiando se observa con más frecuencia en la clase más desvalida. Estudiemos el porqué de esta nueva desventura en el grupo humano menos favorecido.

La necesidad es el estímulo más poderoso para nuestra actividad, y careciendo estas pobres gentes aún de lo indispensable, natural es que por lo general tengan que recurrir á un trabajo rudo y continuo. Rudo, porque es casi sólo muscular y luchando con las inclemencias del medio, y continuo, porque es tan poco productivo, que solamente da para cubrir las necesidades inmediatas. En este caso se encuentran los obreros, en general, los peones y los mineros. ¿Cuál es la manera de vivir de éstos y cuál es el camino que lleva á muchos por fatal pendiente hasta el alcoholismo? Veámoslo. El trabajo corporal les hace tener un sueño no del todo reparador, y al principiar el nuevo día, su organismo no se encuentra en buenas condiciones, aún quedan huellas de la fatiga de la víspera; y si es verdad que ha reposado, el lecho no fué confortable, la atmósfera estaba algo viciada y el alimento insignificante; en tales condiciones principia el trabajo del día, lo que hace que él procure algún medio artificial, suficientemente poderoso para darle más aliento y vigor. Este no tarda en presentársele en la forma de alguna bebida alcohólica, la que siendo ingerida en pequeñas cantidades, tonifica su sistema nervioso, y le presenta, por el momento, más risueño el camino de la vida. Con esta experiencia y con mayor esperanza, el nuevo día repite lo de la víspera; pero ya en los subsiguientes es preciso aumentar la cantidad, y esta va creciendo de tal modo, que llega un momento en que lejos de estimular deprime y que su continuidad determina el hábito, esto es, el alcoholismo y la perdición. En consecuencia, para llegar á este atroz resultado, tres han sido los principales factores: un atributo del espíritu, una insuficiencia social y el expendio de alcoholes tóxicos.

Veamos ahora lo que sería prudente hacer, indicando antes lo que se ha practicado en este sentido. Así, tanto la liberal Inglaterra como la progresista América, han recurrido en primer lugar á la persuasión, ya por medio de la voz de sus mejores oradores, de la pluma de sus más doctos publicistas, ó de las reflexiones de los que con este objeto se han asociado. Pero todo ha sido en vano, y la razón de este fracaso es fácil comprenderla: los sentimientos, sólo con sentimientos más poderosos se contrarían, y en ningún caso se vencen las hábitos con raciocinios. Igual resultado han obtenido las sociedades de temperancia, y la razón de ello es muy análoga.

Los monárquicos países del Norte de Europa, no han empleado los recursos citados, pero han recurrido enérgicamente á leyes represivas, que si es verdad que están muy lejos de haber conseguido lo que con ellas se ha buscado, sí han hecho sensible algún efecto bueno. Y si esto ha sido así, es porque las costumbres represivas obran de preferencia sobre el sentimiento.

Las sociedades de temperancia nacieron en los Estados Unidos de América, pues la primera se inauguró en 1813 en la ciudad de Boston. Esta primera tentativa fracasó, pero después de algunos años hubo tantas sociedades de temperancia, como ciudades tiene la Unión americana, y todas ellas trabajaban por la abstinencia completa de las bebidas alcohólicas.

En 1828 estas asociaciones se establecieron en Inglaterra, siendo Glasgow la cuna de ellas. Después y sucesivamente, se han fundado estas sociedades en Holanda, Suecia, Suiza y Alemania. Francia sólo cuenta algunas en París, y la cosaca Rusia ha sido refractaria siempre.

Pero bastará citar dos hechos, para quedar convencido de que estas sociedades, á pesar de sus buenas intenciones, no han conseguido nada.

El Ministro de Relaciones exteriores de Wáshington, Mr. Everest, decía con referencia á su país: "*Desde hace 10 años el alcohol ha costado á América una pérdida directa de tres millones, y una pérdida indirecta de seiscientos millones. Ha destruído 300,000 individuos, enviando 100,000 niños al hospicio, remitido, por lo menos, 150,000 personas á la cárcel, y 10,000 á los manicomios. Ha impulsado la perpetración de 1,500 asesinatos, causado 2,000 suicidios, incendiado y destruído por millones las propiedades; creado 200,000 viudas y 1.000,000 de huérfanos.*"

Y en Inglaterra, según Thomas Irving White, la cifra anual de defunciones por el alcoholismo, se valúa en 100,000.

Y para terminar estas ligeras indicaciones, citaré la respetable opinión de Ives Guyot, quien fundado en minuciosas observaciones, dice: "Que el alcoholismo hace tantos menos destrozos, cuanto mejor alimentados están los pueblos."

En consecuencia y por lo antes dicho, estamos autorizados para asegurar, que las medidas empleadas, han sido por lo menos hasta hoy insuficientes, y que es preciso reforzarlas con medidas eficaces, aunque tardías en su efecto, y con auxilios inmediatos, seguros aunque fuertes.

El primer precepto será aconsejar el recurso eficaz, no sólo para esto sino para otros males sociales, y que siendo supremo, no tiene más defecto que el ser excesivamente lento en obrar, tal es: *la difusión de la educación y la instrucción popular.*

El segundo resorte es del dominio de los sociólogos y los gobernantes, y consiste: *en mejorar las condiciones de los proletarios, como obreros, proporcionándoles cierto bienestar.*

El tercero, que es inmediato y eficaz, consiste: *en elevar los derechos á los alcoholes, y proporcionalmente disminuirlos á las buenas bebidas fermentadas.*

Y por último, *prevenir*, hasta donde sea dable, *la embriaguez, y castigar severamente á los borrachos.*

Este conjunto de medios si no destruye, por lo menos atenuará considerablemente el alcoholismo. En efecto, el primer precepto, de un modo inequívoco, elevará á la larga el criterio moral; el segundo, y más aún si va unido al primero, mejorando la condición social, eleva la dignidad y aleja del vicio; el tercero, tanto social como higiénicamente considerado es eficacísimo, porque si el consumo no disminuye gana el Erario, y con ello pueden favorecerse más ampliamente los dos primeros preceptos, y si disminuye, entonces gana la higiene y por ende la sociedad; y por otra parte, nada hay más legítimo y saludable, como hacer recaer el impuesto sobre un vicio. (Rochard.)

Y, para terminar, diré: que nada está mejor justificado que la severidad, tratando de poner un correctivo inmediato al más degradante de los vicios.

Y al finalizar estos breves apuntes, nada puedo hacer mejor que exclamar con las palabras pronunciadas en 82 por el ilustre presidente de la liga belga: "Sólo hay dos remedios contra el alcoholismo: supresión de la miseria y supresión de la ignorancia."

México, Julio 23 de 1890.

LUIS E. RUIZ.

CLINICA EXTERNA.

Algunas consideraciones acerca de la posibilidad de una infección secundaria de los ganglios linfáticos, manifestándose en ellos como carcinoma, y teniendo como punto de partida la preexistencia de un epiteloma situado á distancia.

A idea que envuelve el título de este imperfecto ensayo es ciertamente de origen reciente, y puede decirse que en estos momentos está sometándose al debate en el mundo científico. En una época no muy lejana de la nuestra, la concepción de la idea enunciada hubiera sido considerada como una paradoja, conforme á los conocimientos y doctrinas aceptadas en aquel tiempo, y conforme también con las bases establecidas para la clasificación de los tumores. Hoy